

Uniendo nuestros Sufrimientos a los de Cristo

Homilía para el Viernes Santo 2020
Isaías 52,13-53:12; Hebreos 4,14-16; 5:7-9; Juan 18,1-19-42

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

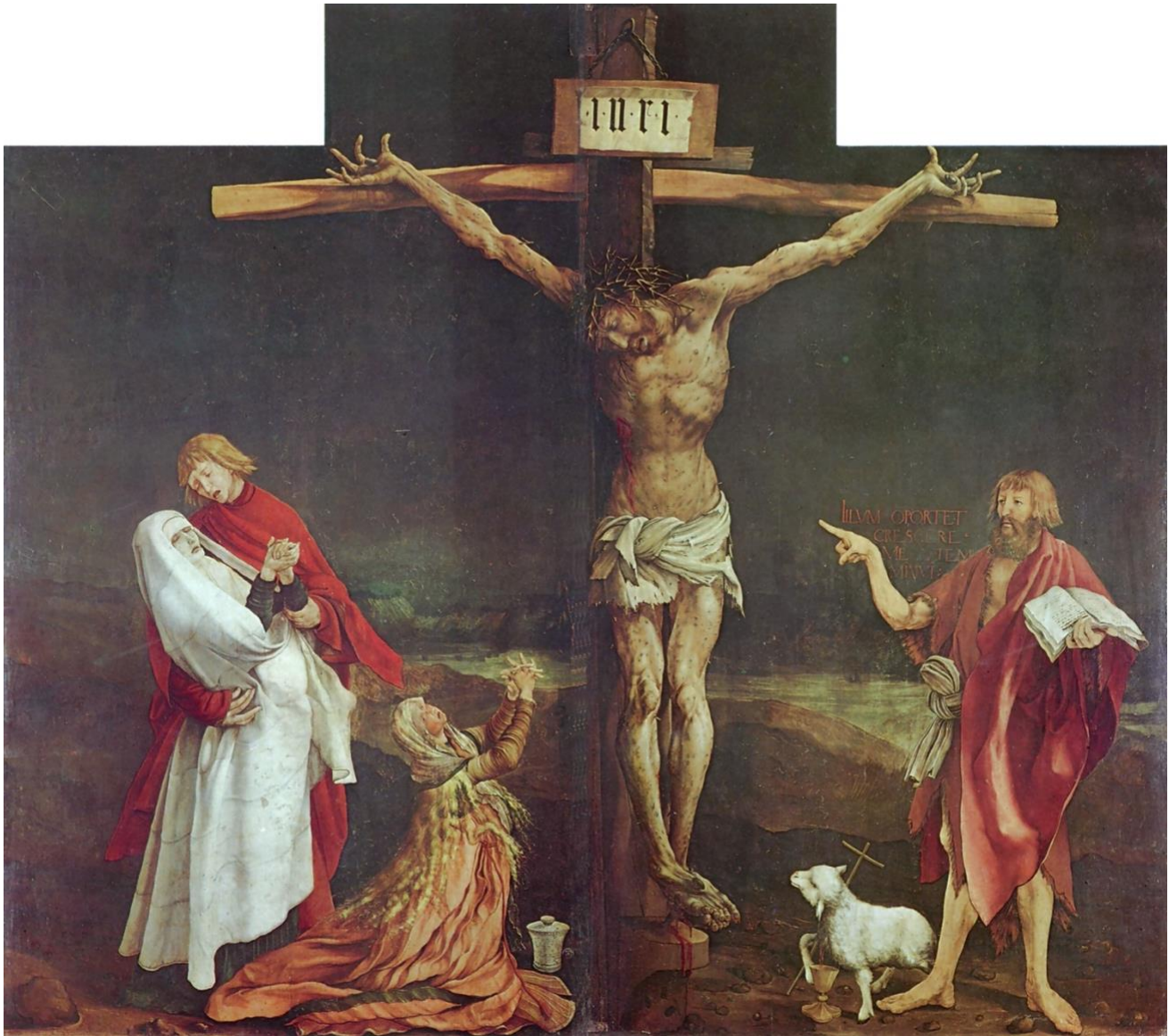
La paz sea con ustedes! ¿Cómo unimos nuestros sufrimientos a los de Cristo en la cruz? ¿Cómo ponemos ante el Cristo crucificado las muchas víctimas de la pandemia del CORVID19? Mirando al Cristo crucificado, ¿cómo unimos la dura labor fatigante de tanto personal médico, de tantos cuidadores familiares?

Hace unos cuantos años, mientras visitaba la región en Alemania donde se encuentran las raíces y el dialecto del idioma de mi familia, tuve la oportunidad de cruzar la frontera hacia Francia. Visité la ciudad de Colmar y su museo de bellas artes. Allí vi una de las representaciones más horripilantes de Cristo crucificado. Ahora tengo su imagen en la página de Facebook de nuestra Diócesis de Yakima. Pintada entre 1510 y 1516 para la capilla de un hospital en Isenheim, y representa al Cristo crucificado con heridas penetrantes por la plaga bubónica. En cuatro años, del 50 al 60 por ciento de Europa murió por esa plaga. A Europa le costó cerca de 200 años restaurar su población perdida. Los médicos en ese momento no sabían sobre su transmisión. No sabían cómo detener la propagación. El artista, Matthias Grünewald, actualmente pintó su obra en el hospital donde eventualmente fue exhibida. Grünewald vio el horrible sufrimiento de los que morían por la plaga.



En cuatro años, del 50 al 60 por ciento de Europa murió por esa plaga. A Europa le costó cerca de 200 años restaurar su población perdida. Los médicos en ese momento no sabían sobre su transmisión. No sabían cómo detener la propagación. El artista, Matthias Grünewald, actualmente pintó su obra en el hospital donde eventualmente fue exhibida. Grünewald vio el horrible sufrimiento de los que morían por la plaga.

Ahora cuando miramos la representación de Matthias Grünewald del Cristo crucificado, puede evocar en nosotros sentimientos de miedo por nuestro propio destino ante la enfermedad. Sin embargo, los que murieron por la plaga muchas veces encontraron consuelo mirando esta imagen particular del Cristo crucificado. Los pacientes podían ver sus mismas heridas representadas gráficamente en el cuerpo de Cristo mientras colgaba en la cruz. Viendo a Cristo llevando las mismas heridas que ellos, los que morían en el hospital sabían que no estaban muriendo solos. Nosotros podemos hacer lo mismo. Permítanme sugerir tres áreas de nuestras vidas que podríamos poner a los pies de la cruz: (1) Nuestros remordimientos/arrepentimientos. (2) Nuestros pecados. (3) Nuestras resoluciones.



Primero nuestros remordimientos: Cuando miramos hacia atrás en nuestra vida, ¿de qué nos arrepentimos? Los remordimientos no solo pueden incluir pecados pasados que ya fueron perdonados. Los remordimientos pueden incluir oportunidades perdidas. Pueden ser oportunidades que nos perdimos de amar a los demás. Señales que no leímos de los seres queridos para volverse más compasivos. Hechos dañinos que hicimos a otros que se extendieron de una manera que nunca esperábamos. Acciones que podríamos haber tomado para ayudar a quienes nos rodean. Los remordimientos también pueden incluir nuestra indiferencia por la difícil situación de los no nacidos. Sin el derecho a la vida para los no nacidos, no existe otro derecho humano.

Nos remuerde ver los muchos que viven a la sombra de la sociedad: ¿los indocumentados, los que viven en la pobreza, los desamparados, el desempleado, el enfermo, el anciano y el moribundo? ¿Nos remuerde el hecho de que la mitad de los niños vive en la pobreza en el Condado de Yakima? ¿Nos remuerde nuestra complicidad y nuestra indiferencia? Ante el crucifijo, ¿podemos nombrar nuestros remordimientos?

Segundo nuestros pecados: Gracias al buen trabajo de un sacerdote jesuita aquí en el Noroeste del Pacífico, el Padre Bill Watson, S.J., yo me he familiarizado mucho más con hacer una confesión general de vida. Una confesión general es diferente de la confesión usual de los pecados que hacemos a un sacerdote de vez en cuando. Hacer una confesión general de vida significa que revisamos nuestros pecados del pasado – que probablemente ya han sido perdonados por la gracia del sacramento – junto con nuestros pecados actuales. Tomando una visión más larga "de por vida" tratamos de excavar las fuentes más profundas de pecado en nuestra vida. Trazamos patrones y detectamos lo que nos aleja de Dios hacia nuestro yo pecaminoso. Vamos más allá de la lista rutinaria de lo malo que hemos hecho. Trazamos el camino que nos aleja de Dios para que Dios tenga un camino para reingresar a nuestros corazones. Mientras miramos el crucifijo, ¿Cuáles son los patrones y anotadores detrás de nuestros pecados?

Tercero nuestra resolución: Identificando nuestros arrepentimientos y trazando el patrón del pecado nos prepara para hacer algunas resoluciones. El Rito de Penitencia de la Iglesia describe "contrición" con su palabra griega: "metanoia." "Metanoia" significa un cambio profundo de mente y corazón. ¿Estamos resueltos a amar a Dios sobre todas las cosas? ¿Estamos resueltos a amar al prójimo e incluso al extranjero como la principal expresión de nuestro amor a Dios? ¿Estamos resueltos a buscar la gracia de Dios para romper los patrones de pecado en nuestra vida? Incrustada en estos conceptos griegos de "Metanoia" está una firme resolución de no pecar. Debido a la epidemia del CORVID19, el Papa Francisco ha elevado la venerable práctica espiritual de "contrición perfecta" porque muchos no pueden ir a confesarse. En pocas palabras, "contrición perfecta" se refiere a una sincera, humilde y completa confesión de nuestros pecados junto con una firme resolución de recurrir tan pronto sea posible al Sacramento de Reconciliación. (Ver el Catecismo de la Iglesia Católica 1452) Mientras miro al Cristo crucificado, ¿qué resoluciones voy a hacer sobre mi vida en el futuro?

Matthias Grünewald al pintar su crucifijo gráfico en Isenheim quería asegurarse de que los que sufrían una terrible muerte supieran que no estaban solos. Él quería que vieran a Jesús con las mismas heridas como las de ellos. Esa es mi esperanza para ustedes hoy. Me gustaría acentuar las palabras del Papa Francisco quien señala "Tener fe no significa no tener dificultades, sino tener la fuerza para enfrentarlas, saber que no estamos solos."

Ustedes no están solos incluso en esta hora de muerte. Yo tampoco estoy solo. Estamos juntos, ahora, ante el crucificado. Sabemos que como Jesús vence a la muerte mediante su resurrección corporal, todavía hay otro capítulo por escribir, incluso en el otro lado de la crisis del CORVID19. Como obispo, estoy orando con ustedes. El Santo Padre el Papa Francisco está orando con ustedes. Que pongamos al pie de la cruz todas nuestras penas, todos nuestros pecados, todos nuestros sufrimientos y todos nuestros problemas. Podemos hacerlo sabiendo que ninguno de nosotros está solo. Jesús está cerca. Incluso ahora él lleva nuestras heridas. Él intercede por todos nosotros. Él está con nosotros ahora en nuestra hora de necesidad. ¡La paz sea con ustedes!